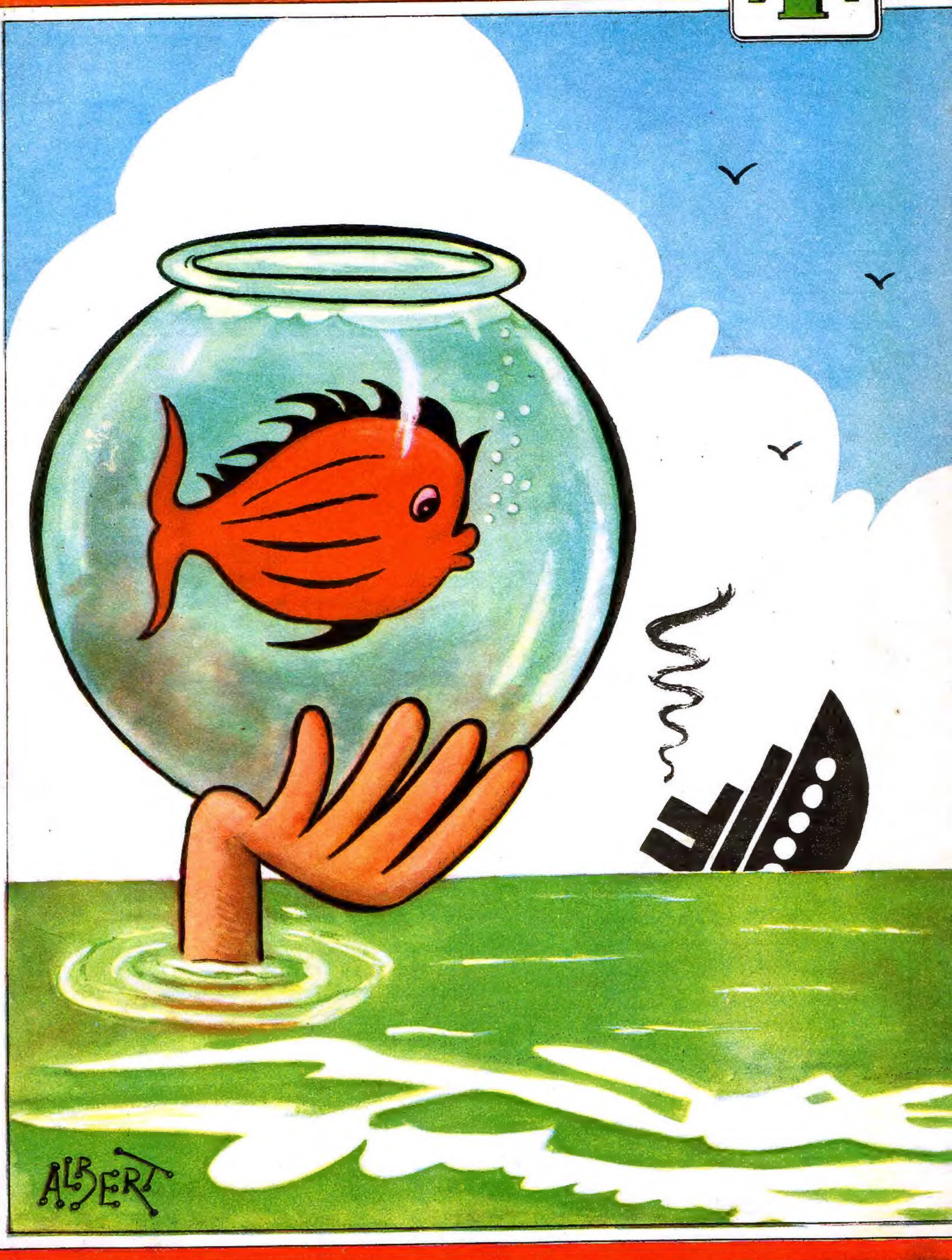
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

Resumen de toda la risa mundial ¡Más de cien chistes!

2'50 PTAS



Depósito legal — B 126 — 1958

Lo que NUNCA sucede

—¡A primeros de mes, y sin una sola factura que pagar!

Aunque era, desde luego, de una delgadez impresionante, Paganini no se preocupaba de ello.

Lo demuestra, entre otras cosas, que sus comidas eran de una sobriedad sin precedentes, llegando alguna vez a conformarse con una taza de chocolate.

Su lema era "Comer y beber poco daño ha hecho a nadie".

Entre caballeros:

—¡Qué criatura más linda! Voy a seguirla, don Gustavo.

—¡Cuidado, mucho cuidado! Yo seguí a una mujer durante dos días y ella me siguió a mí durante toda la vida.

El niño pregunta a su papá:

—¿Por qué van siempre de blanco las novias?

—Porque el color blanco simboliza la felicidad y la alegría; así como el negro el dolor, la desgracia...

—¡Ah...! —le interrumpe el niño—. ¡Ahora comprendo por qué van siempre de negro los novios!

—Doña Amparo — dice el invitado a la dueña de la casa —, estos calamares están suculentos. ¿Podría decirme quién le ha dado la receta?

—En realidad, nadie. Hace algunos días asistí a un recital de música y oí a una señora, que estaba sentada detrás de mí, dar esta receta a su vecina de butaca.

Asunción empieza a sospechar, en vista de su edad, que permanecerá soltera el resto de su vida.

—No temas, mujer — le dice una amiga—. Yo tengo la seguridad de que tu matrimonio está escrito en el libro del destino.

—¡Oh, quizá! — responde la chica. —Pero debe estar en la última página.

Las esposas deben, lógicamente, hacer grata la permanencia del marido en el hogar y cultivar todos sus gustos. Pero nunca deben llegar a extremos que suelen ser harto peligrosos. Tal es el caso de una señora que tenía su esposo muy enfermo y ella, en persona, le prodigaba los más solícitos cuidados. Vino el médico y, como hallara peor al paciente, le preguntó a la mujer si le había puesto las cataplasmas de mostaza que ordenara.

—De mostaza no, porque no le gusta —repuso la mujer—, pero le puse una de mahonesa que estaba como para chuparse los dedos...

Se cuenta que durante una recepción oficial, un ministro de Israel, como tuviera mucho calor, se quitó la chaqueta. El jefe de protocolo, le advirtió que esa acción no era correcta. A lo que el ministro, replicó:

—Pues a mí, una alta autoridad en la materia, me garantizó lo contrario. Durante la última guerra, fuí, cierta vez, invitado a una recepción dada por el señor Churchill; tuve calor, me quité la chaqueta y él me dijo: "Eso estará bien en su país, aquí no".

—Ahora, usted, que es sólo Jefe de Protocolo, no querrá saber más que el señor Churchill.

Un destacamento americano al Servicio del Ejército Europeo, desembarcó en cierto país de Europa. Y, en el día del desembarco, el comandante habló así a sus hombres:

—Vamos a desembarcar en un país extranjero y amigo, y, por eso, hemos de ser amables con la población. Si alguien os dijese que Europa es mayor que Texas, dadles la razón, para evitar cuestiones.

—Señorita, le advierto que debe usted buscar el modo para no llegar tarde.

—Perdóneme, señor director, pero esta mañana me ha seguido un hombre...

—¿Y qué?

—Que tenía los pies planos...

A la salida del Casino de París:

—¿Te ha gustado el espectáculo?

—Mucho.

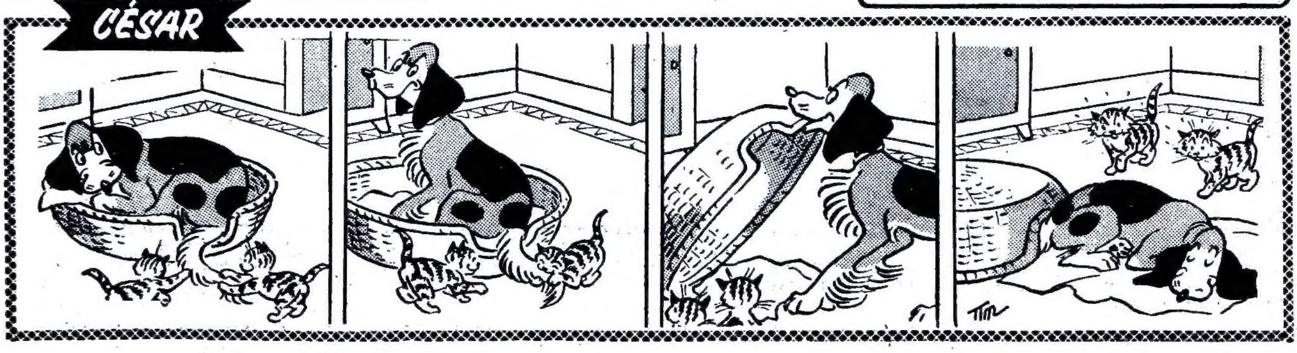
—¿Qué te ha gustado más: la música o las mujeres?

—¿Qué música?

En un balneario muy elegante, mister Pat Bickford, observó a un criado que bajaba el equipaje de un señor muy bien vestido y luego se lo colocaba en un "Cadillac" de lujo. El caballero quería darle una propina y le preguntó si tenía vuelta de un dólar, porque no tenía suelto.

—Señor —repuso el sirviente— en este hotel, un dólar es suelto.

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION



Selecciones DE HUMOR de El DDT

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes

PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Nº 94 * 14 de julio de 1958

Colocar un CUADRO es muy SENCILLO

UN ORIGINAL RELATO DE Jerome K. Jerome

Cuando al señor Podger se le mete en la cabeza hacer algo, toda la casa se trastorna. Acaban de traer un cuadro recién comprado. El cuadro está en el comedor. La señora Podger indica el lugar en que a ella le agradaría que fuese colocado.

—¡Oh! — replica el señor Podger—. Os lo ruego a todos. No os mezcléis en este asunto. Soy yo quien va a encargarse de colocarlo en la pared.

Y el buen hombre comienza por despojarse de la americana. Después, manda a la criada a comprar cincuenta céntimos de escarpias.

Acto seguido, apremia a su hijo para que eche a correr tras ella, a fin de recordarle el tamaño de las escarpias en cuestión... Y entonces, el verdadero trabajo comienza.

—Willy, ve a buscar el martillo... Tom, tráeme un metro... Necesito también una escalera y la silla de la cocina... Tú, Jim, corre a casa del señor Goggles y díle: "Papá le envía un saludo y desea que se encuentre mejor de su pierna. A propósito, ¿podría usted prestarle su nivel?"... Tú, Mary, quédate aquí, pues me hace falta alguien que me tenga la lámpara. Y en cuanto regrese la muchacha, tendrá que volver a salir para comprar un poco de cordón. ¡Tom! ¿Dónde está Tom? Ven aquí, pequeño. Dáme el cuadro.

Al coger el cuadro, éste se le cae. El grabado se sale del marco. El señor Podger se corta con el vidrio. Corre a través del salón buscando su pañuelo. No lo encuentra, porque está en uno de los bolsillos de su americana, y no recuerda dónde la ha puesto. Toda la familia se dedica entonces a la busca de la prenda. El señor Podger va y viene sin cesar. Empuja a unos y tropieza con otros. Hasta que al cabo se sienta, quejándose sin interrupción.

—Pero, vamos a ver... ¿Nadie sabe dónde está mi americana? Nunca he visto gente tan inútil como vosotros. Sois seis a cual más incapaces. ¡Ah, caramba!

Al levantarse, se da cuenta de que estaba sentado sobre la prenda. Entonces, exclama:

—Aquí está. Y he sido yo quien la ha encontrado. ¡Siempre soy yo quien encuentra las cosas en esta casa!

Media hora después, cuando ya le han vendado el índice, y le han traído el martillo, la escalera, la silla y la lámpara, toda la familia se agrupa en torno suyo, e, incluso, la criada y la lavandera... Uno le sujeta la escalera. Otro le ayuda a subir. Este le da los clavos. Aquel le ofrece el martillo. Los clavos se caen y hay que buscarlos por el suelo, de rodillas y con una cerilla.

—Aquí están.

—¿Y el martillo? ¿Dónde lo habéis echado? ¡Es inaudito! Sois siete a mi alrededor, y ninguno sabe dónde está el martillo.

Encuentra, finalmente, el martillo. Pero ahora, el señor Podger ha perdido la señal del clavo que había indicado con lápiz en la pared. Le ayudan a marcarla de nuevo. Hay discrepancia de opiniones. Entonces el señor Podger se apodera del metro y vuelve a comenzar sus complicadas medidas.

—Treinta y cuatro centímetros y medio del techo, y un metro y diez del rincón... Deduciendo siete centímetros para la moldura...

Calcula y se equivoca en las operaciones. Tratan de ayudarle y le hacen embrollarse en sus sumas y en sus restas. El buen hombre adopta entonces una gran decisión. Se inclina hacia la izquierda con un bramante, lo que simplificará las cosas. Se inclina hasta el último extremo y su cuerpo forma un ángulo de cuarenta y cinco grados con la escalera. Tres centímetros más y alcanzará el rincón con la punta de los dedos. Pero esos tres centímetros bastan para romper su equilibrio y el señor Podger se desploma sobre el teclado del piano, al que arranca un extraño acorde.

—¡......!

La señora de la casa protesta. No puede tolerar que los niños oigan semejantes palabrotas. La tía María se permite algunas observaciones irónicas.

—La próxima vez que tengáis que colocar un cuadro, haréis el favor de prevenirme con tiempo. Así podré ir al campo a ver a mamá y regresar antes de que hayáis terminado.

—¡Oh, las mujeres! De una pequeñez hacen un mundo — replica el señor Podger, hoscamente.

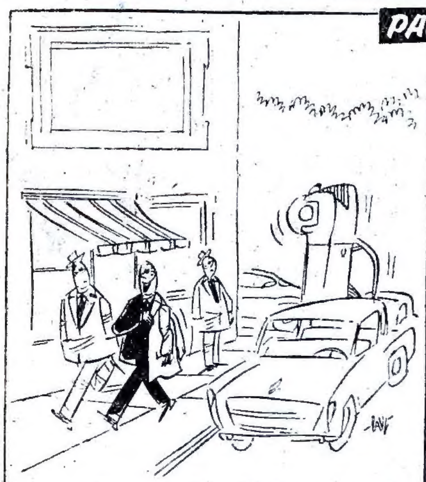
Segundo martillazo. Esta vez el clavo se hunde en el yeso hasta la cabeza. Para extraerlo hay que hacer una excavación en el muro. Después, es necesario dedicarse a tomar nuevas medidas para encontrar otro emplazamiento que esté un poco más alto y más a la izquierda. Con tal propósito, los niños se consagran a la búsqueda del metro, del lápiz y del bramante.

Hacia las once de la noche, el cuadro está al fin colocado en la pared. No se halla derecho del todo y su simetría con los objetos que le rodean deja algo que desear. Pero, ¡qué más da! En un radio de cincuenta centímetros alrededor del clavo, el muro parece picado de viruelas. Todos los miembros de la familia tienen un aire aburrido y fatigado, excepto el señor Podger.

—¡Ya está! — dice con visible satisfacción, saltando de la escalera—. ¡Y pensar que hay quien hubiese llamado a un carpintero para una bagatela semejante!

RISA FRANCESA

PAUL

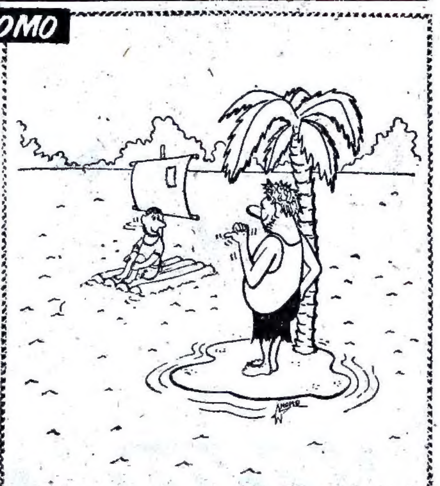


—¡Bueno! Por fín conseguí aparcarlo.

—¿La raya al medio, señor?

MOMO

—¿Que no puede leer ésto? ¡Vaya si necesita usted unas gafas, señora!...



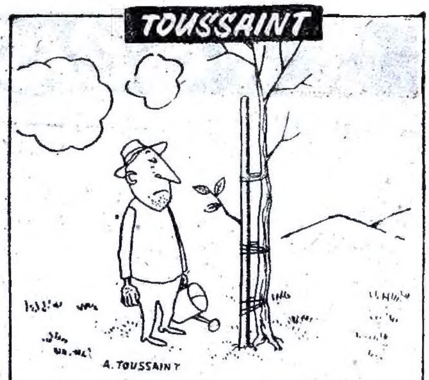
AUTO-STOP

ALEXANDRE

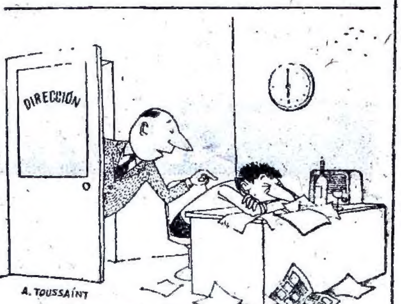
—Pero, "Tom"... ¡qué juguetón eres!

—Bueno, termina la frase, mujer..., ¿qué ibas diciéndome de Elisa?

TOUSSAINT



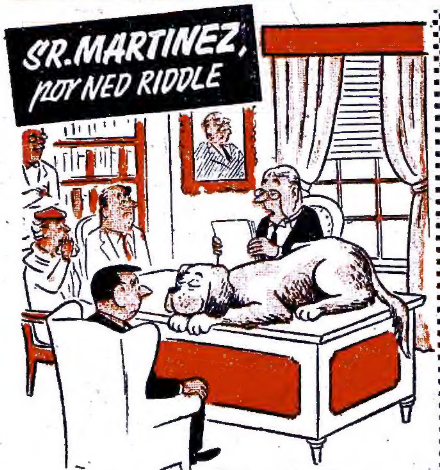
—¿Tiene usted suelto?



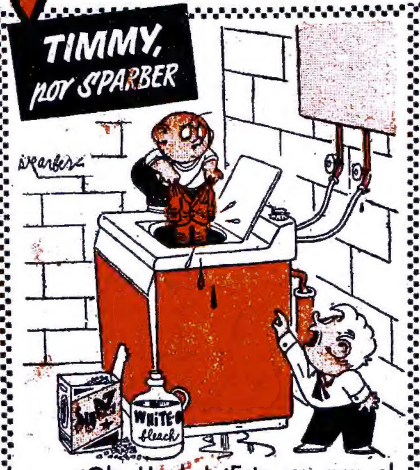
—Dupont, Dupont... Que ya son las seis. Váyase a descansar a su casa...

—¡¡Enrique!!...

Seis personajes...



—... y a mi sobrino Martínez, que valora más el amor a los animales que cualquier otra cosa, lego...



—¡Oh, Hanky! ¡Este no era el traje lavable de papá!

—Doña Clotilde no está. Habla con su loro.

—A ésto llamo yo lealtad. El ha perdido el último de sus millones, pero ella sigue a su lado.

—Pues si no quieres decir "Aaah", ¡por lo menos dí algo!

—¿A que no adivinas lo que tengo a mi espalda?

...en busca de lector

La novia, es esa chica mona que sale con uno, en espera de que ese uno, se case con ella. Por lo general, uno, es bastante memo y por si ello fuera poco, además de no tener ni un real, cosa muy frecuente hoy día, no tiene ni tipo, ni físico, ni químico, ni moto: lo único que tiene es amor, y se queda tan fresco, cuando debería quedarse tan avergonzado. Pero la novia no puede hablar de él, contando la verdad, y deja correr su imaginación.

Las amigas están tomando un batido, un gin puff u otra barbaridad de esas que salen tan caras y saben tan mal, pero dan tono, dolor de cabeza y hacen polvo el hígado, que no tiene ninguna culpa, el pobre.

Cada amiga ha contado cosas de su novio y ahora le toca a ella:

—No creáis —dice, al cabo, y a ellas— Pepe — porque ese novio también se llama Pepe, claro — es un chico estupendo. Aún no posee coche, pero lo tiene pedido. (Lo tiene pedido a los Reyes Magos, pero no le hacen ni caso).

—Allí donde trabaja, está muy bien situado. (Junto a la ventana y van a despedirle un día de estos, aprovechando la proximidad).

MENTIRAS de ANDAR por CASA

CONTADO POR UNA NOVIA

—Le dan todo lo que pide. (Pero el hombre lo único que pide es que no le despidan).

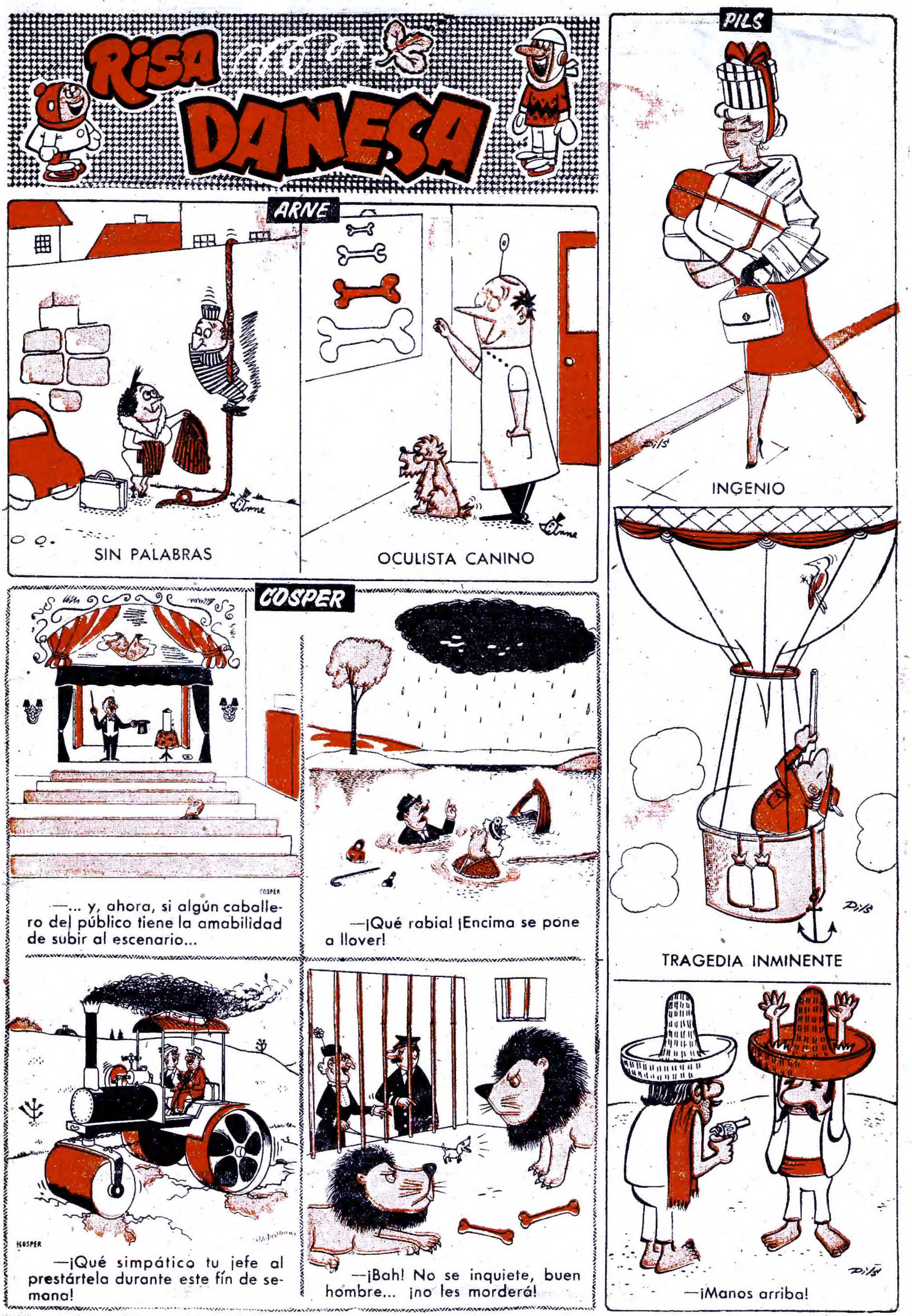
—Siempre vamos a sitios caros, no creáis (van, pero se quedan paseando por los alrededores). Y todos los días me invita a algo (a ir andando hasta su casa). Su padre se pasa los trimestres cortando cupones del Estado (está empleado en el Banco y éste es su trabajo; pero los cupones son de los demás).

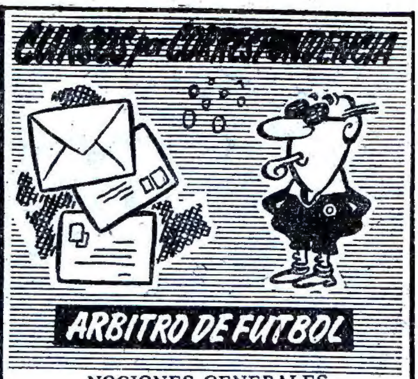
—Aunque parezca tímido, es un chico que ha tenido mucho éxito entre las chicas. ¡Huy! (Ha tenido éxito de risa porque todas se han burlado de él, porque a las mujeres sólo les gustan aquéllos que se burlan de ellas; lo cual es un contrasentido, pero muy femenino).

Y sigue fantaseando. Le pone por las nubes y cuenta de él tantas cosas, que acaba convencida de que su novio es un chico estupendo, cargado de dinero y de coches.

Y luego, cuando lo encuentra a las siete y media, a la salida del trabajo, y le ve con su gesto apocado, su cara de dejar sentar a las señoras en el tranvía, y se pone a hablar del jefe, a ella le da tanta rabia que si no riñe es porque no tiene otro a mano que si no... le mandaría a la porra.

A. MATIAS GUIU


RISA DANESA
ARNE
SIN PALABRAS
OCULISTA CANINO
COSPER
—... y, ahora, si algún caballero del público tiene la amabilidad de subir al escenario...
—¡Qué rabia! ¡Encima se pone a llover!
—¡Qué simpático tu jefe al prestártela durante este fin de semana!
—¡Bah! No se inquiete, buen hombre... ¡no les morderá!
PILS
INGENIO
TRAGEDIA INMINENTE
—¡Manos arriba!



NOCIONES GENERALES

Bien mirado, el árbitro de fútbol es un honrado productor, como el que más, de los que cobran cada semana y les dan puntos. El árbitro de fútbol se puede llamar como quiera, incluso Floripondio, que, como se ve en seguida, es una idiotez de nombre. Sin embargo, mucha gente, les llama familiarmente «bestia» y, a veces, «burro», especificando.

DICCIONARIO PARA ARBITRO

Area local: Ese trozo del campo en el que nunca pasa nada y, cuando pasa, le pilla a uno mirando a esa chica tan mona de la tercera fila de tribuna.

Area forastera: Sitio donde es penalty cuando le empujan a Tri Stéfano y cuando no le empujan, pero le quitan el balón, también.

Asno: Arbitro, en castellano moderno.

Ane: Lo mismo, en francés.

«Cacho mulo»: Lo mismo, en vitigudinense de abajo.

Agresión: Lo que pasa siempre cuando uno confunde el área local con el área forastera.

Botella: Eso que primero sirve para contener un líquido y después sirve para liquidarle a uno, si alguien no contiene al que la lleva.

Bronca: El murmullo del campo (de fútbol).

Derrota: Eso de lo que tiene uno la culpa, a pesar de Tri Stéfano.

Victoria: Lo que pasa gracias a Tri Stéfano, a pesar de uno.

Gol: Lo que no es, cuando no lo mete Tri Stéfano o algún amigo suyo.

Postes: Lo que tiene la culpa de la derrota, cuando no la tiene uno y, a veces, además de uno, que casi nunca se escapa de rositas.

Offside (Orsay): Sitio en el que siempre están los jugadores del equipo contrario.

Hincha: Señor que se acuerda de uno y de toda su familia, cuando le quitan la pelota a Tri Stéfano y que maldito lo que se acuerda de uno, cuando gracias a uno no le quitan la pelota.

Partido internacional: Sitio en el que, en vez de estúpido, le llaman a uno «stupide» y «stupid».

Pito: (Véase «silbato»).

Silbato: (Véase «pito»).

Tontería: (Véase «El último cuplé»).

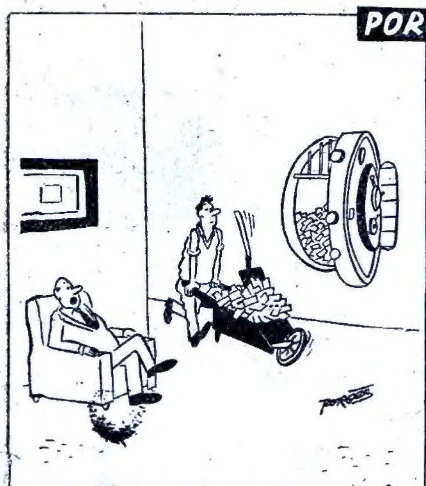
Gafas: Lo que uno necesita.

Y así...

Profesor ALBERT

RISA NORTEAMERICANA

PORGES



—¿Qué tal tu nuevo trabajo, Alex?

—¡Supongo que, además de llegar tarde, tendrá usted el descaro de pedirme el día libre!

B. BRAW

—En la escuela ayudaba a Betty a hacer sus deberes. Y, ahora, sigo haciéndolo...

—Pero, míster Molvaney... ¡que ya es hora de dar la salida al tercer equipo!

BERNHARDT

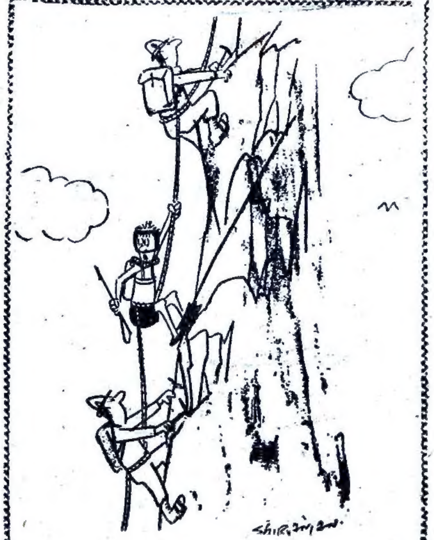
—¡Ah, yo no corro ningún riesgo! Fumo solamente el trocito de filtro...

—Claro que me voy a casar contigo, estúpido... ¡Y ahora, levántate...! ¡Ese traje te ha de durar mucho tiempo!

SHIRVANIAN

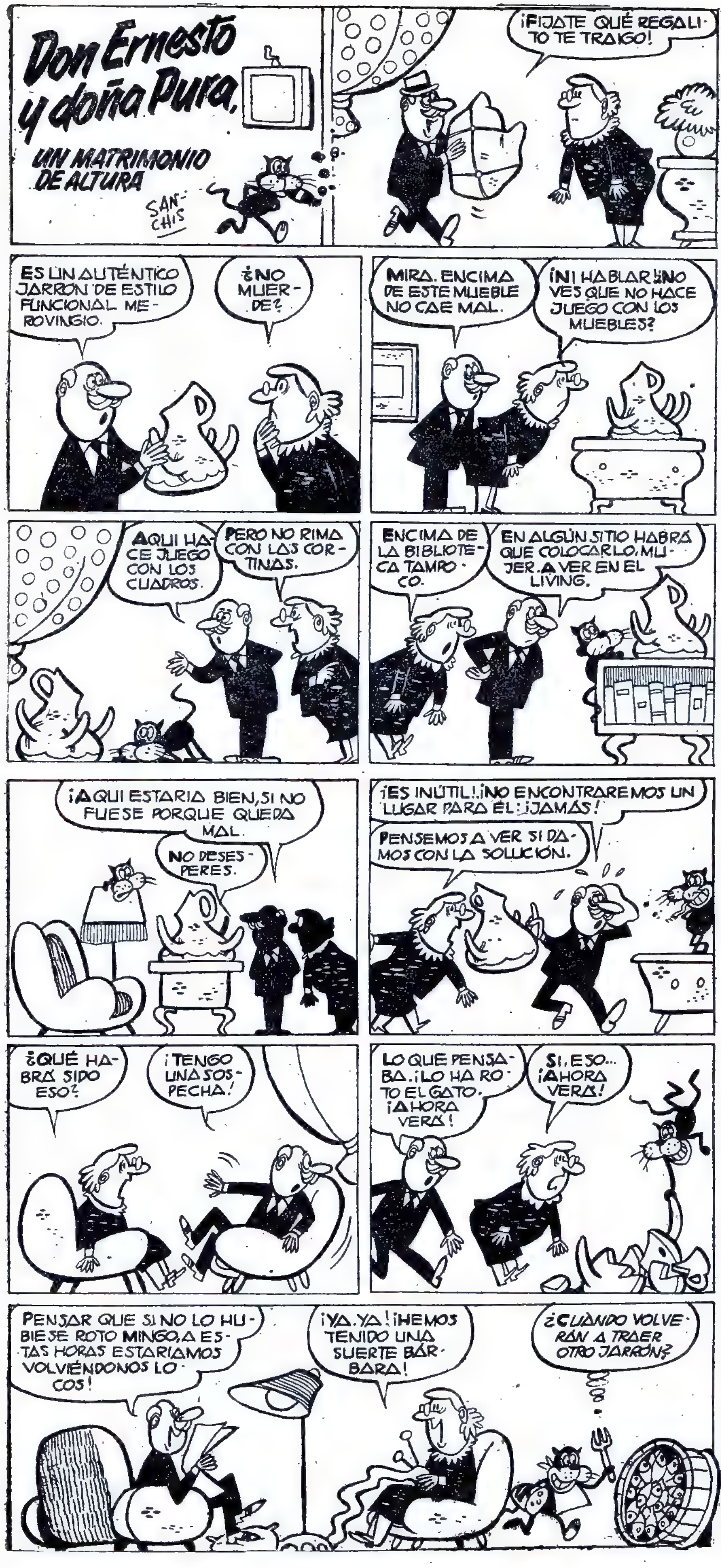
—Es la tercera tortilla que hago y todas desaparecen en el aire...

—Vamos a ver al veterinario.



—¡Le digo que aquí hay un tremendo error!

GENTE en APUROS
POR NADAL
—A beber mucho; hay que celebrar que "la bruja" estará unos días fuera...
—¡Oiga, oigaaaaa! ¿Ahí el 002, averías?
—¿Dónde diablos habré metido yo la llave?
—¿Quiere que la lleve hasta su casa, monada? Me parece que dentro de poco habrá fuerte tormenta.
—¡Pasen, señores, que conocerán a mi esposa!
NITROGLICER
—¡No! ¡No! ¡Retiro lo dicho; nada de manos arriba!
—¡¡Sí es el retrato de mi novia!!
—Lo siento mucho que no le sirvan, pero con el agua se mojaron los fósforos.
—¿Verdad que usted no esperaba que yo entendiese español?
—¡Huy, qué distraído! Me olvidé los lentes en casa.
—Acabo de enterarme, jefe, de que el gerente le ha despedido.
—¡No tenga miedo! ¡Ji, ji, ji!, acabo de operar a Julio César de lo mismo y le he salvado la vida, ¡ji, ji, ji!..
—Si hubiese sabido que tenías que cruzar este desierto para llegar a Colinas Verdes, no me hubiese comprado las medias con el dinero que me diste para llenar el depósito de gasolina.
—Distraídamente eché el sobre con el sueldo del mes.
—¡Vaya! Se ha parado el motor.
—¡Hola, papá!



Pequeñas biografías de gente gorda

LONRENZA Y FELISA DE CARRASCLAS

Lorenza y Felisa de Carrasclás fueron dos famosísimas hermanas de leche, que florecieron alrededor del año del Catapúm y siguientes. Nacieron en Tortosa, circunstancia ésta que las llenó de orgullo toda la vida.

La niñez de ambas hermanas de leche fué pródiga en acontecimientos caseros, desde la varicela hasta la tosferina, aunque la tosferina que tuvieron las dos hermanas era un poco más ferina que las toses de por ahí. Dicen los que las conocieron, que tanto Lorenza como Felisa pasaron aquellos días aciagos con entereza y hombría de bien. Y una vez restablecidas de tan terribles dolencias daba gusto verlas y, sobre todo, oírlas entonar dulces baladas, emocionadas cantigas y "El cocherito, leré".

Estas aficiones a la música vocal persistieron a través de los años y de los lustros, pues cuando las niñas pasaron de la niñez a la pubertad, un buen día asombraron a sus respectivos padres diciéndoles con firmeza que querían ser intérpretes de las melodías escritas por los más prestigiosos ingenios de la época.

Los progenitores de las mozalbetas, que estaban chapados a la antigua, se quitaron las chapas e intentaron dar una zurra a aquellas mocosas, pero todo fué en vano, porque la luz ignota del arte brillaba en las pupilas de las damiselas.

Lorenza y Felisa, a pesar del qué dirán, que en el caso de ellas era un "qué dirán", muy feo, decididas a todo, heroicas y un poquito cabezotas, tuvieron a gala el ser las primeras que entonaron un "bolero" a dos voces. Tal acontecimiento provocó la "Revuelta del 8 de enero", en la que hubo muertos, heridos y varios. Tales hechos obligaron al Elector de Pantoponia a tomar cartas en el asunto. Llamó a las dos hermanas de leche a su presencia y les dijo sin contemplaciones que menos cantar boleros y más limpiar los dorados con un trapito. Como Felisa y Lorenza se negaran a cumplir las órdenes de la Superioridad, el Elector las mandó encerrar en la cárcel de Santa Pelagia, condenadas a cantar himnos patrióticos hasta que se les cayera la campanilla. Se les cayó el 17 de enero, por lo que en este día, desde entonces, se celebran grandes festejos, con danzas al estilo del país, discursos, fuentes luminosas y churros calentitos.

JORGE LLOPIS

RISA Argentina
OSKI
—¿Ya está llena la bañera de Coty? Bueno, enjuágame este par de calcetines.
JUEZ
CARTERO
—Debe ser otro anónimo.
LIBROS
—Hay muchos tipos que hojean, hojean y al fin no compran nada.
RAYOS X
MEDICO ARTISTA
—¡Qué horror! Está tan idiotizado con el asunto de pelar tomates, que le está pelando uno en el calcetín al capitán.
—No tiene ningún respeto con los pacientes. Los tiene esperando mientras él se arregla las uñas.
OSO
—Sí, es un buen oso. Sólo que se pone un poco pesado en la comida con los cumplidos de que el otro se sirva primero.
SIN PALABRAS
—Vea, señora, qué manzanas más tentadoras.
SIN PALABRAS
BARBERO LOCUTOR
—Bueno, si no se te pasa el catarro con esta "Omlette a la Suisse" tendrás que ir a ver al médico.

—¡Hijo mío!—decíale una vez Temistocles, el famoso guerrero y estadista ateniense, a su primogénito—, eres el ser más poderoso de Grecia.

—¿Yo? ¿Cómo es así?—inquirió el muchacho.

—Porque los atenienses dominan a toda Grecia, yo gobierno a los atenienses, tu madre me gobierna a mí y tú gobiernas a tu madre.

Un escritor con fama de cáustico en sus respuestas, estaba sentado durante un banquete al lado de una dama entrada en años, pero que presumía todavía de ser joven.

En el momento en que les servían el café, la dama, con melindres, le preguntó:

—¿Cuántos años cree usted que tengo?... ¿No lo sabe?... Bueno. Piense que entre mi marido y yo hay diez años de diferencia. No lo parece, ¿verdad?

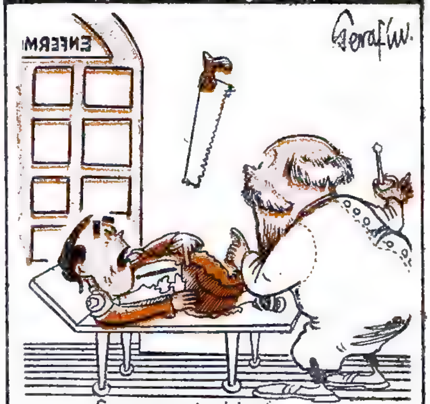
—Desde luego—respondió el escritor fríamente—. Ha llegado usted a los sesenta maravillosamente.

Preguntaba una señorita a un abogado:

—¿Se puede saber la razón de por qué cuando informan en los Tribunales tienen ustedes que vestirse que parecen como si llevasen faldas?

—Es que a veces—responde el abogado—hemos de hablar casi tanto como una mujer.

EL TORERO CASCABELITO por Gerafín



—Saque usted la lengua.

—Pero, doctor, ¡si ha sido una cornada en el pie!

—Pues saque usted el pie.

ACABAN USTEDES DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

NUESTROS bonitos PROGRAMAS en MONOVISIÓN

TILU presenta ESOS DUELOS

—Mire, caballero: Lo he pensado mejor y he venido a devolverle el guante que me arrojó.

EXTRAÑO DUELO

—¡Claro! Ofendiste a todos los hermanos, y ahora...

—¡¡No sean bestias, caballeros!! ¡¡Así no es!!

Un señor entra en una tienda y pide veinticinco gramos de tocino. El dependiente le mira con aire burlón y le pregunta irónico:

—¿Quiere que se lo mande a casa?

Y el hombre contesta muy serio:

—No hace falta. He traído el camión.

La esposa del actual presidente norteamericano Eisenhower, ha sido motivo de gran revuelo en los círculos sociales de Washington. ¡Nada menos que tres veces ha llevado el mismo vestido en el corto espacio de 17 días! Las damas que componen la "crema" de Washington están desconcertadas y más aún al escuchar lo que dijo la señora Eisenhower:

—¡Y aún me lo pondré varias veces más!

No sabemos cuál ha sido la reacción de los respectivos maridos de estas damas..., pero la imaginamos.

En la oficina, el empleado se presenta ante el jefe de personal.

—Quisiera varios días para casarme.

—¿Por qué no se casó durante las vacaciones?

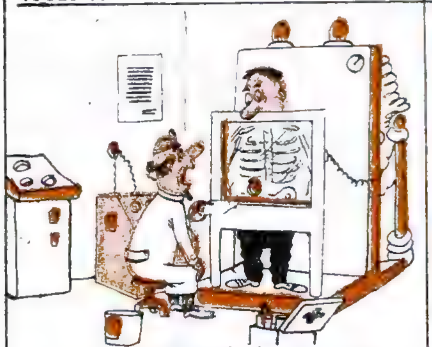
—¡Oh! No quería estropearlas de esa manera.

—No vale la pena de abandonar el combate... Además, de todos modos hemos perdido ya el último tren de esta noche...

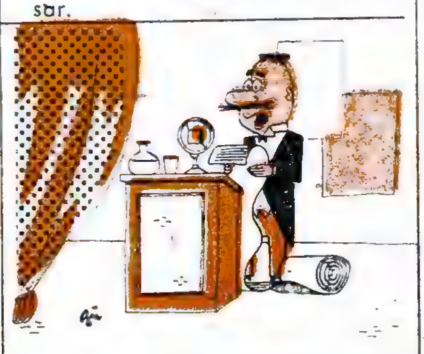
—A ver, un ejemplo que ilustre el proverbio: "No es oro todo lo que reluce".
—Su nariz, señor profesor.

—Todas esas notas se convierten en música en cuanto no las tocas tú.

—¡Enrique!... ¡Lo sé todo!
—Qué bien. Dime entonces la fecha del nacimiento de Julio César.



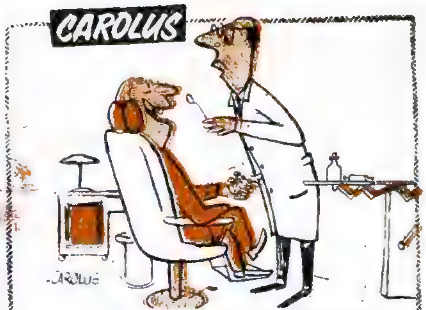
—Ya comprendo lo que tiene. Es que su reloj se atrasa.



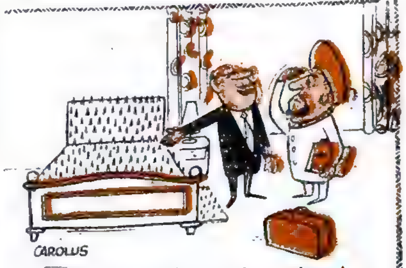
—... y, ahora, queridos amigos, únicamente unas palabras...

—Qué, ¿un accidente?
—No. Distribución de autógrafos.

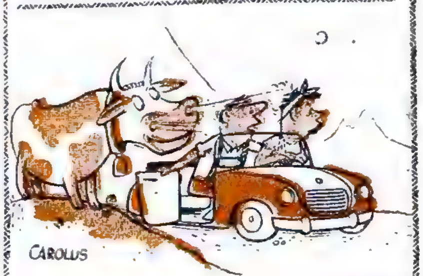
—Yo querría ser guardameta, pero mis padres quieren que sea ministro...



—Ya le traeré el oro para cubrir el diente, doctor...



—Hemos leído mucho sobre las costumbres de los fakires...



—¿No notas una brisa caliente?

SIN PALABRAS

El día de la reposición en Madrid de "La Malquerida", y durante la escena en que tenía que oírse un tiro, Mari Carmen Díaz de Mendoza, que es todo intuición, dice a Victoria Rodríguez:

—¿No has oído un tiro?

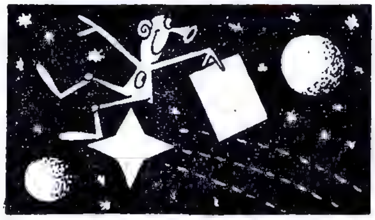
Y Victoria, que también había ensayado la obra con tiro, dice:

—Sí, lo he oído.

Entonces un espectador, que no ha oído el tiro, dice a su esposa, que tampoco lo ha oído:

—¿Lo ves? Ya te decía yo que esta fila era muy lejos.

Dice el ilustre don José María de Cossío: "Si será malo trabajar, que es por lo único que le pagan a uno".



EN TODO EL MUNDO
y parte de la constelación de Andrómeda, leen
"CAN-CAN"
La revista de las burbujas
¡ES ALGO DESTERNILLANTE!
Precio: 2'50 ptas.

En su último viaje a Nápoles, el escritor italiano César Zavattini, acompañado de Vittorio de Sica y Marisa Allasio, entró en un restaurante y pidió una langosta. A la hora de pagar, Zavattini, que es un hombre corpulento, hizo observar al camarero su disconformidad con el precio.

—¿No le parece que el precio es un poco exagerado?

—Eso depende del tamaño, señor — contestó el camarero.

—¿Del tamaño de la langosta o del cliente? — preguntó el célebre escritor.

Mac Tricky, escocés de pura cepa, regresa de un largo viaje y se encuentra con la desagradable noticia de que su socio se ha vuelto loco. El médico le informa que no ha logrado grandes progresos en la curación. Desde luego el paciente está algo mejor, pero sigue viendo ratones blancos a su alrededor.

—Permítame hacer una prueba—le dice Mac Tricky —yo conozco bien a mi socio.

El médico se encoge de hombros, pero no pone ninguna objeción, y permite que se entrevisten los dos socios. Pocos minutos después sale Mac Tricky de la habitación en que está recluído su socio y dice con aire triunfal:

—¡Ya está curado, doctor! Lo he librado de su complejo.

—Pero, ¿como lo ha conseguido? — pregunta asombrado el psiquíatra.

—Muy sencillo. ¡Le he comprado los ratones!

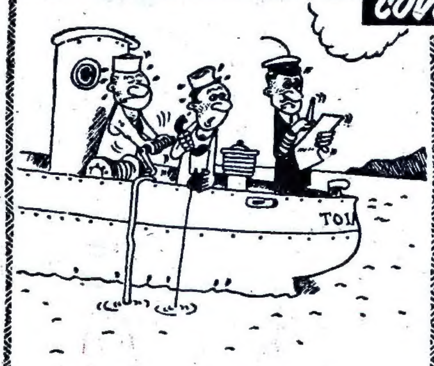
RISA ITALIANA

MOROSSETTI

PERPLEJIDAD DE BOMBERO

AGENTE CARITATIVO

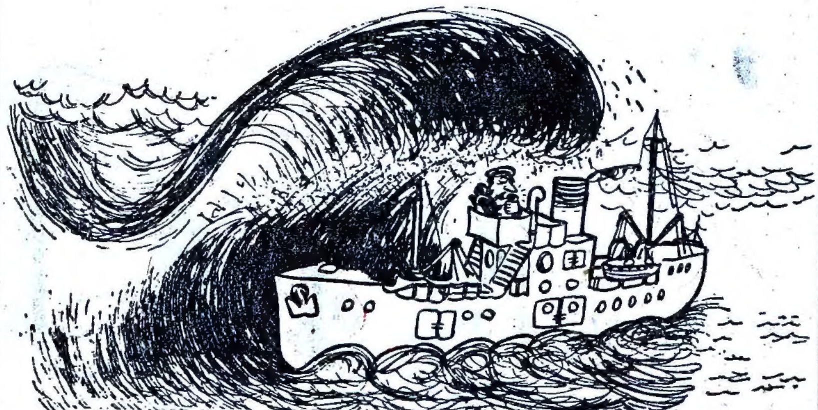
COVEZZI



—El capitán informa: "Glu... glu... glu!".

—De acuerdo; tú ocúpate del larguirucho y yo del otro...

BORTOLATO



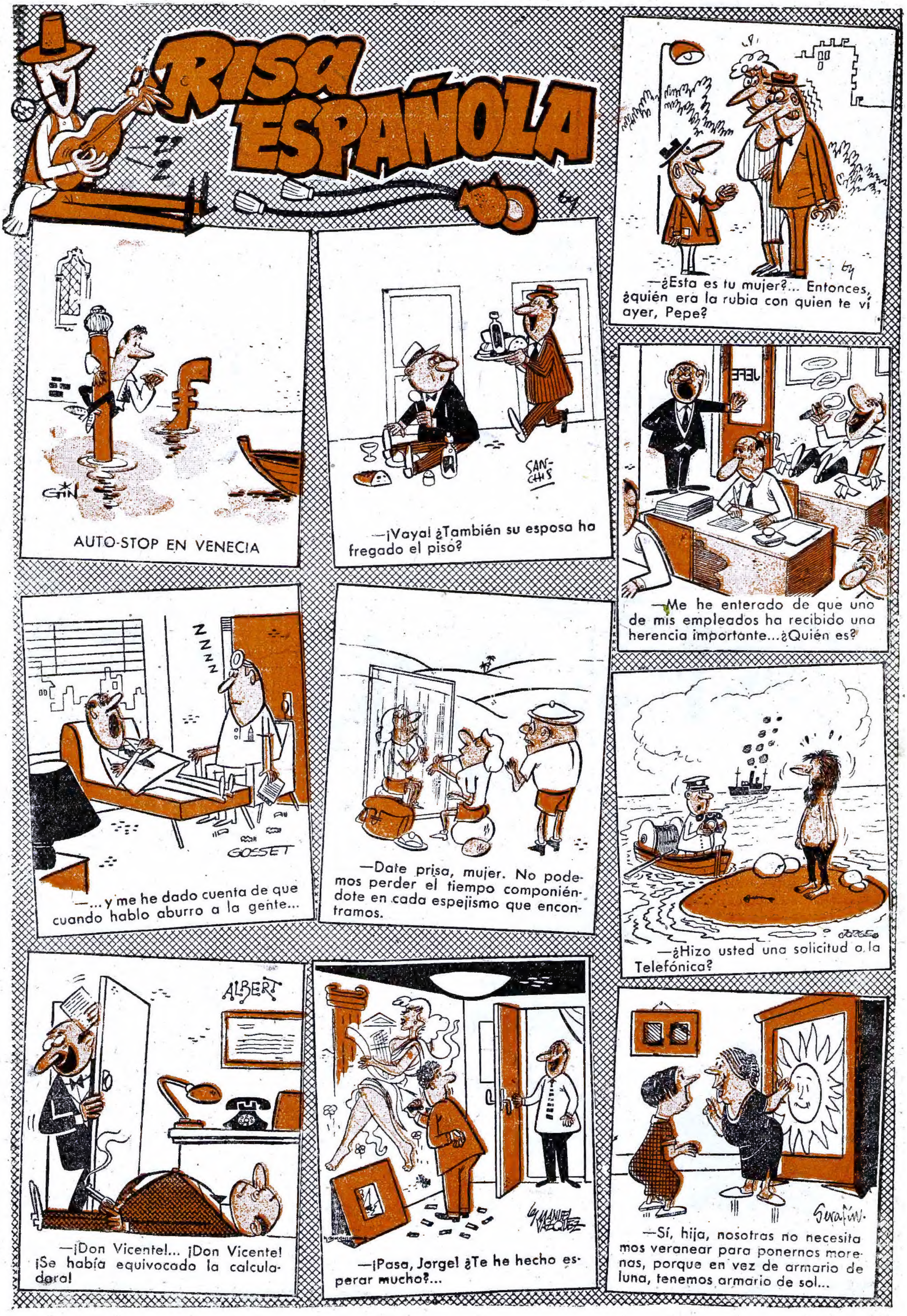
—Pensándolo bien, Simeón, no vale la pena que me subas el impermeable.

GABRY

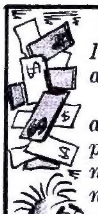
—Dice el mapa que el tesoro está enterrado al pie de la única palmera que hay en la isla.

—Bueno, ¿es que también está prohibido pescar latas de sardinas?

SABOTAJE


RISA ESPAÑOLA
—¿Esta es tu mujer?... Entonces, ¿quién era la rubia con quien te ví ayer, Pepe?
GIN
AUTO-STOP EN VENECIA
SANCHIS
—¡Vaya! ¿También su esposa ha fregado el piso?
JEFE
—Me he enterado de que uno de mis empleados ha recibido una herencia importante...¿Quién es?
ZZZZ
GOSSET
—...y me he dado cuenta de que cuando hablo aburro a la gente...
—Date prisa, mujer. No podemos perder el tiempo componiéndote en cada espejismo que encontramos.
JORGE
—¿Hizo usted una solicitud a la Telefónica?
ALBERT
—¡Don Vicente!... ¡Don Vicente! ¡Se había equivocado la calculadora!
MANUEL VAZQUEZ
—¡Pasa, Jorge! ¿Te he hecho esperar mucho?...
Serafín
—Sí, hija, nosotras no necesitamos veranear para ponernos morenas, porque en vez de armario de luna, tenemos armario de sol...

Algunos pueblos antiguos han conocido los guantes como uno de los elementos indispensables para la elegancia, pero generalmente las mujeres no estaban autorizadas a llevarlos y fué necesario esperar hasta el siglo XVI para que Catalina de Médicis y la reina de Inglaterra introdujeran los guantes en la moda femenina.



Uno de los directivos del Instituto Gallup ha definido así la publicidad:
"Es el arte de convencer a la gente que deben comprar, con dinero que no tienen, una serie de cosas que no les hacen ninguna falta."

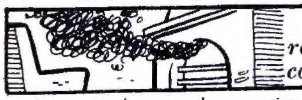
Un niño de Baldwin (California), fué bautizado con los nombres de Alexander Sputnik.

Según Bourvil la mujer tiene siete edades: Pasa sucesivamente por ser un bebé, luego una niña, una jovencita, una muchacha joven, una mujer joven, una joven mujer y... una mujer joven.

Cuando se interpretó por primera vez en Viena "La Viuda Alegre" de Franz Lehar, el fracaso fué estruendoso. La crítica se manifestó completamente hostil a la obra. Pero en quince días, la opinión del público, diametralmente opuesta a la de la crítica, transformó en triunfo rotundo lo que había sido un fracaso.

NO HAY que darle VUELTAS

BIP BIP BIP BIP BIP BIP BIP



Una familia de cuatro personas pereció asfixiada porque los gorriones construyeron nidos en la chimenea.

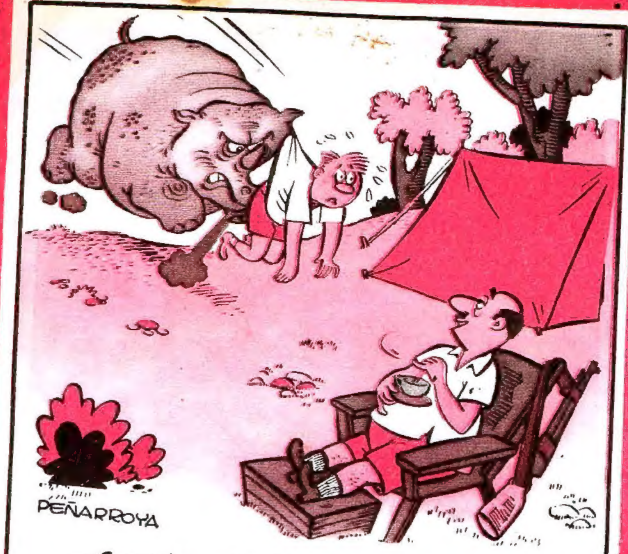
Una de las embarcaciones más extrañas del mundo es un barco curvo utilizado por los navegantes chinos para seguir el curso de los estrechos y tortuosos afluentes del Yang-Tse-Kiang, una vez pasado Chung-King. Es convexo en uno de sus lados y ligeramente cóncavo en el otro. Tiene un ligero parecido con una media luna espesa pudiendo el barco girar con facilidad en torno de las obstrucciones rocosas y en los virajes agudos en los que un barco normal quedaría encallado. Cuando el barco debe "retorcerse" en el sentido contrario, le dan la vuelta y avanza con la popa dirigida hacia adelante.

El comentarista de prensa, Sam Himmell, en el "Printing News", indicó que no había motivo para lamentarse por los herreros que han ido desapareciendo de los pueblos. Sigue habiendo 18.215 herrerías en los Estados Unidos, pero ¡sólo 7.368 librerías!

El reloj que tiene la mayor esfera del mundo está en Jersey City (EE. UU.). Esa esfera mide quince metros de diámetro, la saeta de los minutos pesa cien kilos y su punta recorre más de un kilómetro por día.

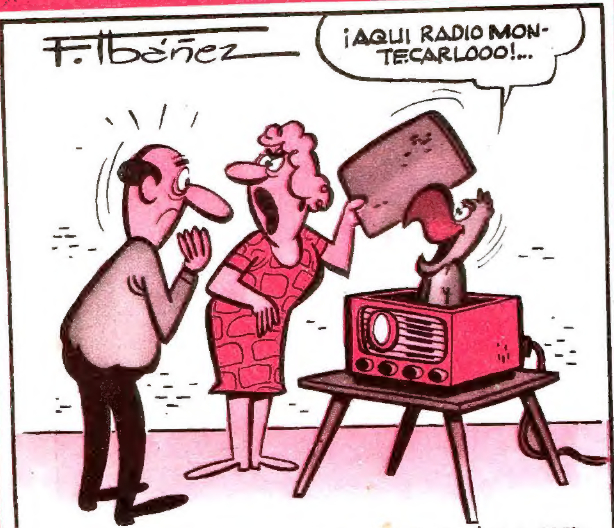
Uno de los premios para los tres platos mejores, ha sido concedido a la paella española.

NOVIOS, por ALBERT



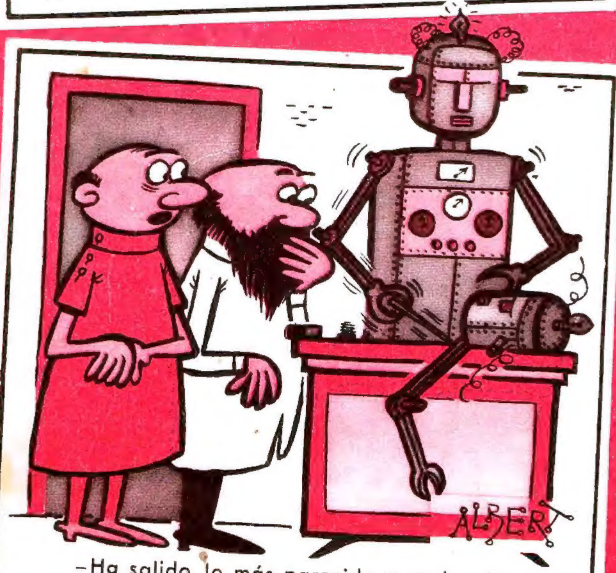
—¡Caramba, señor Pérez! ¿Es que no le acertó?

—¡No! ¡Nada que declarar!



—Pero, Pepe... ¡no se te puede enviar a comprar nada! ¡Ya han vuelto a engañarte!

—Pero, ¿qué clase de cocinero es usted? ¿No sabe que el pato se sirve asado, hombre?



—Ha salido lo más parecido a un hombre. En vez de trabajar, se está construyendo otro robot para que le haga las cosas.

—¡Esas manitas lejos de la báscula!... ¡Fuera!

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN